

AFRICAN BLACK

AVESTRUCCES DÓCILES Y DE FÁCIL MANEJO

En el número anterior, **Tierra Adentro** entregó un artículo donde se comparaban emús y avestruces. Motivados por la publicación, los criadores de estas últimas quisieron entregar más antecedentes de orden práctico para quienes deseen evaluar su posibilidad como nuevo negocio.

A comienzos de 1996 la African Black se transformó en la primera subespecie

o variedad de avestruz que ingresaba a Chile con un fin netamente comercial. Se trata de un animal sumamente dócil, a diferencia de los tipos Blue y Red, que suelen ser muy agresivos y de difícil manejo. Éste es uno de los razgos por los cuales se impuso en norteamérica y también por los que llegó a nuestro país.

De acuerdo al Gerente comercial de Avefino, Felipe Molfino, el manejo de la African Black es sumamente fácil “para una familia —un macho y dos hembras— es necesario contar con potreros de 70 metros de largo por 20 de ancho, con mallas ovejeras de 1,2 metros de altura. Hay que instalar en cada potrero bebederos y comederos, y sólo se requiere una persona que las cuide y que esté a cargo de los huevos”. La disposición del espacio está dada principalmente porque la avestruz mantiene su necesidad salvaje de correr. Al mismo tiempo, al estar en un corral, permite fácilmente la captura de sus huevos. “Si bien se puede comenzar con un macho y una hembra —señala el criador— es preferible un trío: el macho

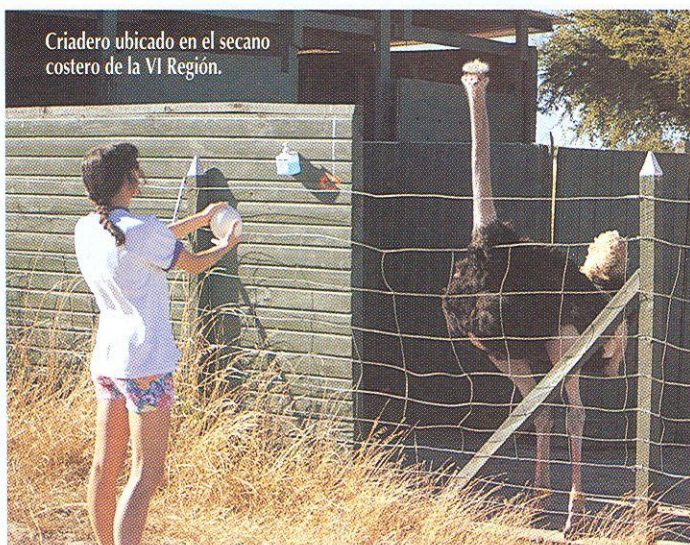
tiene vigor para cubrir más de una hembra, y sobraría un 50 por ciento sin aprovechar. Invirtiendo un poco extra se dobla la producción de huevos”.

Para su crianza, se precisa el acondicionamiento de un potrero, cuyo costo oscila alrededor de 70 mil pesos. A los dos años, se requiere una pequeña pieza y una incubadora, cuya capacidad depende de cuántos tríos se tenga. Para

“La avestruz es muy fuerte —señala el Gerente Comercial de Avefino—, está hecha para todo terreno. Su crianza es posible desde Arica a Magallanes. Lo que la afecta no es el frío, el calor, la lluvia o la nieve, sino que las horas de luz. Una hembra pone más huevos cuando los días son más largos y deja de ponerlos de forma automática cuando los días se

acortan. No sufre de enfermedades exclusivas. Sólo se ve afectada por gripes y piojos o por estrés al estar en contacto con demasiada gente”. “El faenamamiento también es simple —explica el entrevistado—: se desangra, se faena y se dividen los diferentes trozos, como filetes o lomos, entre otros. La carne se puede congelar a 20 grados bajo cero o manejarse refrigerada a 1°C, si va a ser consumida en corto plazo”.

En opinión de Molfino, “el mercado en nuestro país se abrirá en ocho años más. Hay gente que tiene que entrar al negocio, formar planes y vender la carne a precios más accesibles. Se calcula que los valores irán bajando entre un cinco y un ocho por ciento anual, para quedar en la octava temporada en un valor similar a la carne de vacuno”. Poco a poco se irá avanzando hasta llegar a la etapa final, “cuando no solamente la carne entre a los supermercados de manera estándar, sino también se regularice la venta del cuero, que es extremadamente exótico, y las plumas de los animales”. ▲



Criadero ubicado en el seco costero de la VI Región.

Foto gentileza de Felipe Molfino.

un trío, hay máquinas que cuestan 2.500 dólares. Es imprescindible, además, considerar la inversión de compra de las aves: 2.000 dólares el macho y 4.600 la pareja de hembras. La alimentación se basa en el uso de pellets —un kilo diario para los adultos y 200 gramos para avestruces de un mes—, pero los animales se avienen perfectamente a recursos que el agricultor tenga en su predio, tales como pasto, chancado, alfalfa o restos de hortalizas. “Son aves que comen muy poco y tienen una gran convertibilidad. Convierten dos kilos de alimento en uno de carne”.